

***Sol y Luna: una revista nacionalista-católica en el contexto  
de los años '30 y '40.  
Una definición al interior del mundo católico y del nacionalismo  
de derecha respecto del hispanismo, de la Guerra Civil española,  
del franquismo y del fascismo***<sup>1</sup>

*Nicolás Sebastián Iannini\**

**Resumen**

*El siguiente artículo tiene por objetivo explorar el discurso que la revista nacionalista-católica Sol y Luna construyó respecto del hispanismo, de la representación de la Guerra Civil española del franquismo y del fascismo en el período que se extendió entre fines de la década de 1930 y principios de la siguiente en el contexto de la crisis del orden moderno demo-liberal y los conflictos al interior del catolicismo argentino.*

*En este sentido, se busca explorar cómo Sol y Luna articuló las ideas del catolicismo y del nacionalismo con el ideario hispanista conservador, con el propósito de definir una identidad nacional ligada a lo católico y proyectar así un orden de nación cristiano. Esto fue acompañado de una interpretación singular de la Guerra Civil española en clave de una "cruzada" providencial entendida como una guerra santa y de una identificación con el franquismo -presentado como encarnación de esa cruzada- como modelo de nación que expresaba una forma de fascismo no-totalitario y cristiano, diferenciada tanto de las experiencias totalitarias de Rusia, Italia y Alemania como del "totalitarismo democrático". Estas lecturas expresaban un alineamiento con la posición del catolicismo integrista ligado al nacionalismo de derecha -desplegada por intelectuales como Julio Meinvielle y César Pico- al enfrentarse al catolicismo liberal-democrático -presidido por Jacques Maritain- en el marco de un debate católico iniciado años atrás al estallar la contienda civil.*

Palabras clave: nacionalismo católico argentino - hispanismo - Guerra Civil española - franquismo - fascismo

**Abstract**

*The next article aims to explore the speech of the catholic nationalist magazine Sol y Luna built about the hispanismo, the representation of the Spanish civil war, the franquism and the period*

---

\* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad de Buenos Aires (UBA).  
E-mail: nicolasiannini87@gmail.com

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el marco del V Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder bajo el título "Franquismo e hispanismo en Sol y Luna: una solución católica", organizado por el Grupo de Estudios sobre Religiosidad y Evangelización (GERE), radicado en el PROHAL, Instituto Ravignani UBA/CONICET. Se realizó los días 27, 28 y 29 de octubre de 2014 en el Museo Roca, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

*between end of 1930's decade and the beginnings of the following one in the context of demoliberal modern order's crisis and the inside conflicts of argentinian Catholicism.*

*In this sense, we seek to explore how Sol y Luna articulated the ideas of Catholicism and nationalism with the conservative hispanist ideario with the porpoise of defining a national identity bonded to Catholicism and project a christian nation order. This was accompainied by a singular interpretation of Spanish Civil War in key of a providential "crusade" understood as a holy war and of an identification with franquism -presented as an encarnation of said crusade- as a nation model that expressed a form of not-totalitarian christian fascism, differentiating both totalitarian experiences of Rusia, Italy and Germany and "democratic totalitarianism". This lectures expressed an alignment with the position of integrist catholicism bonded to right wing nationalism -deployed by intellectuals such as Julio Meinvielle and Cesar Pico- facing liberal-democratic Catholicism -preceded by Jacques Maritain- in the context of a catholic debate initiated years before when the civil contest outbreaked.*

Key words: Argentine Catholic nationalism - Hispanismo - Spanish Civil War - Franquism - Fascism

Recepción del original: 31/12/2014

Aceptación del original: 02/07/2015

## Introducción

El 6 de septiembre de 1930 el Estado argentino experimentó un golpe cívico-militar presidido por los militares José Félix Uriburu y Agustín P. Justo. Éste desplazó del poder al viejo caudillo radical Hipólito Yrigoyen y activó las esperanzas de quienes se oponían al sistema democrático. No obstante, el desencanto no tardó en llegar. La ambigüedad del proyecto uriburista y la restauración democrática de Justo demostró que la elite dirigente -permeada por las ideas del conservadurismo- no estaba dispuesta a abandonar el marco ideológico e institucional que le había permitido su acceso al poder: el liberalismo conservador. De este modo, mantuvo el orden vigente a fuerza de falsear sus instituciones,<sup>2</sup> dado que ésta era la única forma de evitar quedar atrapado en la contradicción de incorporar a las masas en la política y no perder simultáneamente el control del Estado. En este sentido, el fraude electoral se convirtió en una pieza clave del funcionamiento político. Se abrió así el período que José Luis Torres denominó la *década infame*. Sin embargo, la crisis política sólo fue un aspecto de una crisis más general. En el plano económico, el modelo agroexportador mostró signos de agotamiento y puso en duda los valores de la razón y del progreso, en tanto que en el plano social, el proceso de industrialización y de urbanización planteó el problema de la "cuestión social" y de las ideologías obreristas. Esta situación obligó a un replanteo general de la experiencia y del pasado de la nación.

En este contexto emergieron dos movimientos políticos y culturales de carácter antiliberal, antidemocrático, anticomunista, antisemita y anti moderno que buscaron

<sup>2</sup> Tulio HALPERIN DONGHI, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

redefinir la identidad y el orden de la nación a partir de los valores de la tradición, de la cultura, de la historia, de la raza. A su vez, ellos se inspiraron en las ideas del militarismo, del autoritarismo, del corporativismo y de los modelos fascistas europeos. Los movimientos fueron el nacionalismo de derecha<sup>3</sup> y el catolicismo integrista<sup>4</sup>. Con respecto al primero, constituyó una amalgama heterogénea de agrupaciones, experiencias e intelectuales que se desplegaron a través de una multiplicidad de prácticas e ideas tanto en el terreno de la cultura como en el de la política. Es decir, pese a participar dentro de una cosmovisión y un universo de creencias, mitos y valores más o menos compartidos, careció de una estructura unificada y de un liderazgo. Por el contrario, el movimiento católico gozó de una mayor uniformidad dado que la Iglesia Católica pretendió un rol de conducción en dicho terreno. De este modo, la jerarquía eclesiástica, permeada por las ideas del nacionalismo de derecha y de los postulados de la Santa Sede, defendió los movimientos de reacción compatibles o que pudieran ser compatibles con la Doctrina Católica y se propuso algunos objetivos: en primer lugar, continuar la recristianización social iniciada en los años '20, en segundo lugar, confesionalizar la identidad nacional a partir de coordenadas ideológicas más radicales, restablecer la verdad católica, revisar la historia de la nación y promover la restauración del orden social cristiano -ligándolo a la tradición nacional-, lo cual no necesariamente resultaba incompatible con dispensar su apoyo al fascismo, y por último, evitar que quienes pretendieran defender la nación cayeran bajo los extremos del totalitarismo y del racismo propios del nacionalismo exagerado, es decir, del fascismo estatizante y del nacionalsocialismo. La condena genérica obligaba a diferenciar entre las experiencias fascistas concretas: el franquismo y el falangismo, y con mayor desconfianza, el fascismo italiano debía separarse del nazismo alemán. El mito de la nación-católica basado en los valores cristianos, la verdad católica, la filosofía tomista, la tradición nacional, la matriz hispánica-latina, la armonía social y las jerarquías naturales no podía mimetizarse con modelos europeos que resultaran peligrosos para éste.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Fernando Devoto define el nacionalismo argentino de dos formas. En primer lugar, de forma amplia, como un conjunto de proyectos e instrumentos utilizados por las elites políticas de los Estados Occidentales para homogeneizar a poblaciones heterogéneas dentro de un confín nacional; y en segundo lugar, de forma restringida, como un movimiento político antiliberal, a menudo autoritario, en cuya retórica ocupan un papel preponderante las especificidades históricas, raciales o culturales de una comunidad política sobre otra. Mientras que el primero se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, el segundo tiene su origen sólo después de la experiencia uriburista de 1930-1932, cuando su pensamiento adquiere un carácter antiliberal. En la segunda, excluye al nacionalismo de los años '20. En este trabajo tomaremos la segunda de las definiciones. Véase Fernando DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

<sup>4</sup> Mallimaci define el catolicismo integral como un catolicismo de acción orientado a la construcción de una nueva Argentina Católica, que se caracterizó por ser en el siglo XX antiliberal y nacionalista, a lo cual se adscribe antiimperialista, anticapitalista, antisemita, antiprotestante, antievangélico, anticomunista, antianqui, antidemocrático -respecto de la democracia formal-, antipartidista, antiparlamentarista y por ende autoritario. Éste se inspira en las encíclicas papales del *Syllabus* y *Rerum Novarum*. Véase Fortunato MALLIMACI, “Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina”, Fortunato MALLIMACI y Humberto CUCCHETTI (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Gorla, 2011. En este trabajo utilizaremos esta definición dentro del contexto de los años 30, momento en el que el proyecto de la nación católica antiliberal adquiere una proyección definida. Véase Loris ZANATTA, *Del Estado Liberal a la Nación-católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2005.

<sup>5</sup> Loris ZANATTA, *Del Estado liberal...* cit.

Dichos movimientos fueron incapaces de organizarse como partidos políticos. Tampoco lograron acceder al poder como fuerza autónoma y se limitaron a apoyar regímenes políticos autoritarios. En este sentido, el ejército -como baluarte de la tradición nacional- fue para estos un actor político que podía ofrecer una solución de fuerza al respecto, al menos como etapa transitoria. Mientras el nacionalismo apeló a éste mediante la retórica, el catolicismo promovió su confesionalización.<sup>6</sup> Ahora bien, la debilidad política de estos movimientos no debe opacar su trascendencia cultural; ésta bastó para que ambos dejaran marcas indelebles en la cultura política del país durante el siglo XX.

Dentro de sus preocupaciones -además de fijar las bases de sus doctrinas, definir una identidad nacional, rever el pasado del país en clave de denuncia y de proyección de un orden social y político alternativo al liberalismo, de definir sus prácticas, mitos, creencias, cosmovisión- el problema obrero y la incorporación de las masas en la nación también tuvo importancia. En este sentido, tanto las agrupaciones nacionalistas como algunos sectores del catolicismo integrista se ocuparon del asunto. Entre sus iniciativas podemos mencionar las manifestaciones nacionalistas del 1° de Mayo, cargadas de contenido ritualista y litúrgico,<sup>7</sup> la creación de la Secretaría Económica-Social de la Acción Católica y la promoción de medios de prensa que tuvieron como sujeto destinatario a los sectores populares con el propósito de informarlos, moralizarlos y adoctrinarlos mediante un lenguaje ramplón, y muchas veces binario y simplista. Del lado nacionalista, podemos mencionar a *Crisol*, *Pampero*, *La Maroma*, *Cabildo*;<sup>8</sup> y del lado católico, sobresale el diario *El Pueblo*.<sup>9</sup>

Vale aclarar que el nacionalismo de derecha y el catolicismo integrista no carecieron de espacios institucionales y de sociabilidad compartidos. Los *Cursos de Cultura Católica* (CCC) (1922) y la agrupación *Acción Católica* (AC) (1931) cumplieron el rol de vasos comunicantes entre ambos movimientos dado que muchos de sus participantes fueron miembros de una nueva generación de jóvenes filiados a las ideas del nacionalismo que animaron los debates públicos -a través de revistas y diarios- durante el siglo XX.<sup>10</sup> Mientras que los CCC tuvieron como propósito -ante la frustración de establecer una universidad católica- promover una enseñanza de excelencia y formar una vanguardia católica fiel al magisterio de la Iglesia y nutrida en los valores de la doctrina católica; el segundo actuó como un brazo ejecutor del proceso de recristianización mediante el reclutamiento de militantes católicos entre los sectores medios y populares. Esta comunicación entre ambos movimientos nos permite hablar de un sector dentro de los movimientos que puede denominarse nacionalista-católico.

Estos espacios fueron enmarcados dentro de un proceso de reactualización doctrinal -en clave escolástica y de carácter antiliberal, anticomunista y contrario a la modernidad- y de expansión institucional canalizado por la Iglesia Católica -con el beneplácito de la Santa Sede- a través, en el primer caso, de la difusión de la filosofía y de la teología tomista,

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Mariela RUBINZAL, "La disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del primero de mayo nacionalista (Buenos Aires, 1930-1943)", *Historia y Política*, Madrid, núm. 19, enero-junio 2008, pp. 255-285.

<sup>8</sup> Mariela RUBINZAL, *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina [1930-1943]: Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*, Trabajo Final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012, [en línea].

<sup>9</sup> Miranda LIDA, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo 1900-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

<sup>10</sup> Loris ZANATTA, *Del Estado liberal... cit.*

de una educación seria y de nivel destinada a sectores “selectos” dentro del laicado y basada en los valores cristianos con el propósito de posicionarse frente a los problemas de la cultura y del país, de la exaltación de las encíclicas papales del *Syllabus* y del *Rerum Novarum* y de la creación de órganos de prensa que reproducían y contribuían a definir sus ideas; y en el segundo caso, se basó en la creación de diócesis y parroquias, la celebración de congresos, la promoción de festividades que movilizaban grandes contingentes de católicos y la creación de organizaciones dentro del laicado.<sup>11</sup> En este sentido, alcanzó un ascendiente cultural y político que le valió el reconocimiento de la Santa Sede. En 1934, la Argentina fue elegida como sede para la celebración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional. Este evento demostraría que la cristianización había calado hondo al interior de la sociedad.

Por otro lado, la creación de órganos de prensa como un medio para difundir ideas, definir doctrinas, participar de los debates actuales e intentar influir sobre la opinión pública y/o los círculos de poder caracterizó tanto a nacionalistas de derecha como a católicos integristas. Con respecto al primero, la revista *La Nueva República* (1927), aun encriptado en sus orígenes a la matriz liberal, dirigida por los hermanos Irazusta y acompañada por la colaboración de intelectuales como Ernesto Palacio y César Pico, constituyó un punto de inflexión en este sentido. A ésta se sumaron otras como *Baluartes* (1932), *Bandera Argentina* (1932), *Crisol* (1932), *Clarínada* (1937), *Nuevo Orden* (1940), *Nueva Política* (1940), entre otras.<sup>12</sup>

En relación al segundo, la prensa católica no se inició en los años ‘20 y ‘30 del siglo XX dado que ya poseía una larga tradición que se remontaba hasta mediados del siglo XIX. Por citar algunos, *La Religión* (1853-1862), *El Orden* (1855-1862), *El Eco de Córdoba* (1855-1884), *El Ambato* (1858-1862); todos ellos permeados por la lucha contra la avanzada del laicismo. No obstante, en esos años, proliferaron nuevos medios y en un nuevo clima de ideas, entre ellos se destacan la revista *Criterio* (1928), *Número* (1930), *Sol y Luna* (1938) *Ortodoxia* (1942), entre otros.<sup>13</sup> También vale destacar que en estos años algunos órganos católicos como *El Pueblo* modificaron no sólo su retórica, radicalizándolo en clave de “Cruzada” y colocándolo sobre coordenadas ideológicas más radicales, sino que también experimentaron cambios de tipo estructural: convertirse en una empresa comercial y moderna de masas.<sup>14</sup>

Sin embargo, esta escisión entre la prensa nacionalista y católica no resulta sino ilusoria y abstracta dado que durante los años ‘30 serán pocos los medios de prensa que no articulen a ambos; no obstante, sí hubo aquellos inclinados por un acercamiento demasiado estrecho al modelo nazi -algunos recibían contribuciones de la embajada alemana en Argentina- y promovían un antisemitismo virulento que la Iglesia desaconsejaba. El ejemplo lo aporta

<sup>11</sup> El crecimiento exponencial de la Iglesia dentro de la sociedad argentina durante los años ‘30 ha llevado a gran parte de la historiografía a exaltar su “triumfalismo” frente al decadentismo iniciado a fines del siglo XIX. No obstante, Lida sostiene que este argumento debe ser al menos relativizado y señala que lo que se ha modificado en esos años ha sido principalmente su trascendencia cultural mediante su presencia en los medios (diarios, revistas y radio). Véase Miranda LIDA, *La rotativa...* cit.

<sup>12</sup> Valeria GALVAN, *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: Las tres etapas de Azul y Blanco* [Azul y Blanco 1956-1960. Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco -segunda época- 1966-1969], Tesis de Posgrado, Universidad Nacional de La Plata, [en línea], 2012.

<sup>13</sup> Néstor AUZA, “Revistas culturales de orientación católica en el siglo XX en Argentina”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, núm. 9, 2000, pp. 329-347.

<sup>14</sup> Miranda LIDA, *La rotativa...* cit.

por ejemplo la revista *Clarín*.

Este florecimiento de empresas culturales resulta incomprensible si no lo consideramos en el contexto en el que se inscribió. En éste, publicar una revista o un diario no resultaba difícil dado que los costos del papel habían bajado. Además, la opinión pública, absorbida por los acontecimientos mundiales, funcionó como un estímulo dado que experimentó un proceso de politización y polarización que dividió el escenario ideológico en dos opciones: el fascismo o el antifascismo,<sup>15</sup> politizando la cultura y promoviendo el combate discursivo. No obstante, esto no implica desconocer que las preocupaciones de tipo cultural, literarias, filosóficas, teológicas, estéticas continuarían filtrándose dentro de las páginas de dichos medios. De este modo, la prensa expresó las diversas tradiciones políticas, las enfrentó y las hizo debatir. Vale aclarar que tanto la izquierda revolucionaria como el liberalismo contaron con sus propios medios, las revistas *Claridad* y *Sur* fueron respectivamente dos de ellos.<sup>16</sup>

Dos fueron los acontecimientos que tuvieron un impacto profundo sobre la sociedad argentina y que contribuyeron a las redefiniciones doctrinarias, de identidad, programáticas, de modelos o de proyectos de nación y a la polarización ideológica entre las dos opciones antes mencionadas: la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. La primera actuó como un estímulo para la reactualización y recepción de un ideario que había sido sistematizado dos años antes por Ramiro de Maeztu en la obra "Defensa de la Hispanidad" (1934) y reforzado por el discurso de Isidro Goma Tomas en el marco del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires: el hispanismo conservador. De Maeztu, retomando las ideas del tradicionalista-católico Marcelino Menéndez y Pelayo, implementó el término de la hispanidad para referir a la comunidad espiritual que unía substancialmente a americanos y españoles, bajo la comunión de los valores católicos y de la misión de salvación de carácter universal, poniendo como punto de partida histórico la Conquista, la Evangelización y los reinados católicos. La decadencia, por su parte, se explicaba por los efectos perniciosos de los gobiernos borbónicos y la difusión de ideas contrarias a la tradición. Además, en este planteo, sostenía que España, como hermana mayor, debía ser una guía espiritual de los pueblos americanos, aunque ambiguamente refería a la posibilidad de establecer una confederación de países. Estas ideas reactivaron los mitos medievalistas de la unión entre la espada y la cruz, de las cruzadas y de los caballeros al servicio de la Cristiandad.

El bando nacional durante la guerra se hizo eco de estas ideas y las utilizó como un medio de propaganda para movilizar la opinión pública en su favor y garantizar la lealtad de los sectores favorables a su causa. Luego, a partir del ascenso de Franco al poder, la política exterior confirmó este ideario aunque cada vez más encriptado en una matriz ideológica falangista que le daba un matiz más belicoso, agresivo y de carácter neoimperialista, el cual se profundizaría a medida que el franquismo se aproximara a las potencias del Eje. A esto se sumaban los esfuerzos de Falange a través de las Delegaciones Nacionales del Servicio Exterior para promover la penetración ideológica dentro de las comunidades de emigrados. En este sentido, en Argentina al menos, algunos sectores verían esto como un medio para la penetración del totalitarismo en el país.

<sup>15</sup> Tulio HALPERIN DONGHI, *La Argentina y la tormenta...* cit.

<sup>16</sup> Noemí GIRBAL BLACHA y Diana QUATTROCCHI-WOISSON, *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

El hispanismo conservador tuvo una buena acogida entre los sectores de la elite en Argentina, especialmente entre los círculos católicos y nacionalistas. Éstos, que experimentaron la guerra como un asunto propio, no dudaron en dispensar su apoyo al franquismo y ligarlo a éste. No obstante, la combinación de ambos no siempre tuvo lugar. En este marco, aparecieron publicaciones permeadas de un hispanismo nostálgico tradicionalista, inspirado en las ideas de la nueva derecha española, que ocasionaría un cisma dentro de las filas del catolicismo. Esta cuestión la analizaremos más adelante. Entre éstas se destacan: *Sol y Luna*, *Nueva Política*, entre otros. Tampoco faltaron expresiones propias de la comunidad de emigrantes como *Por ellos* y de los órganos oficiosos de representación española en Argentina como *Orientación Española*. Esta presencia del hispanismo conservador en la prensa resulta indisociable de la organización del Congreso de la Hispanidad en Salta en 1942 y de la creación de una cátedra especial para la enseñanza de los valores de la hispanidad dentro de los CCC en 1943.

Por otra parte, el estallido de la Segunda Guerra Mundial profundizó aún más las grietas dentro de la opinión pública que tendió a polarizarse cada vez más en fascistas y antifascistas. No obstante, la neutralidad fue la política que decidieron adoptar los sucesivos gobiernos argentinos en dicho período, apoyándose en la tradición argentina. Esto no impidió que las embajadas de los países aliados y del Eje ofrecieran fondos a distintos medios para la propagación de sus respectivas causas a través de la prensa. Paralelamente, el Estado argentino creó la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas con el propósito de combatir la penetración del totalitarismo en Argentina.

La neutralidad fue puesta en duda sólo después de 1941 cuando las presiones norteamericanas sobre el continente se hicieron fuertes. La Conferencia Panamericana de 1942, celebrada en Río de Janeiro, demostró cuál era el rumbo que los Estados Unidos proponían. A través de su Subsecretario de Estado -Summer Wells- presionó para que los países de América se plegaran a dos consignas: la unión panamericana y la ruptura de relaciones con el Eje. Finalmente, sólo dos países resistieron esto: Chile y Argentina. El Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Ruiz Guiñazú, no disimuló sus "simpatías" por el Eje; en tanto que Ramón Castillo se mostró dispuesto a ganarse el apoyo de la Iglesia y de los nacionalistas que velaban por mantener la política neutralista, muchos de ellos en nombre de la tercera vía católica. No obstante, la decisión de Castillo de sostener la candidatura del aliadófilo conservador Patrón Costas pondría fin a las buenas relaciones. El 16 de junio de 1943 un golpe de Estado ponía fin a la experiencia y sólo un año después se rompían relaciones con el Eje.

En este trabajo nos proponemos abordar la recepción del hispanismo y del franquismo por parte de la revista cultural y doctrinaria *Sol y Luna* -permeada por las ideas del nacionalismo de derecha y del catolicismo integrista- en relación al fenómeno del fascismo en un mundo polarizado entre dos opciones ideológicas y en el marco de las dos guerras: la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. También, haremos referencia al modo en que *Sol y Luna* se posicionó dentro del debate católico que se suscitó a propósito de la Guerra Civil, del franquismo y del fascismo luego de la visita de Jacques Maritain a la Argentina en 1936, lo cual decantaría en un verdadero cisma católico a finales de la década.

## **Sol y Luna y su impronta hispanista**

La revista *Sol y Luna* debe enmarcarse dentro del contexto de expansión social y cultural de los movimientos nacionalista de derecha y catolicismo integrista durante la década de 1930 y los años '40. Fue publicada entre 1938 y 1943 por un grupo de jóvenes, la mayoría de ellos formados en los CCC<sup>17</sup> y/o miembros de AC, que se habían empapado de las ideas de los movimientos antes mencionados. Fue dirigida por Juan Carlos Goyeneche, hijo de un prestigioso político del radicalismo antipersonalista que se desempeñaba como Intendente de la Municipalidad de Buenos Aires al momento en que la revista veía la luz. En el primer número, Goyeneche compartió la función de dirección con Mario Amadeo, quien cedió su lugar entre los números 2 y 4 a Ignacio Anzoátegui dado sus compromisos como funcionario público de las Embajadas del Vaticano primero y del Uruguay después; a partir del n° 7 retornó a su función. Por su parte, José María De Estrada fue Secretario de Redacción, al cual a partir del n° 7 se agregaría un Consejo de Redacción integrado entre otros por Anzoátegui, Espezel, Santiago De Estrada, Etchecopar, Marechal, Mendióroz y César Pico. Entre sus colaboradores más importantes figuran destacados clérigos, católicos integristas laicos, nacionalistas de derecha, exponentes de la cultura literaria -no necesariamente afines a la ideología de la publicación- e intelectuales de origen extranjero, muchos de ellos con ideas de la nueva derecha europea. Entre ellos se destacan Julio Meinvielle,<sup>18</sup> Octavio Derisi, Juan Sepich, César Pico, Atillio Del 'Oro Maini, Roberto de Laferrère, Nimio de Anquín, Juan P. Ramos, Federico Iburguren, Hector Saénz y Quesada, Marcelo Sánchez Sorondo, Jorge Luis Borges, Garrigou Lagrange, Gino Arias, Eugenio Montes, José María Pemán, entre otros. Estos nombres dan cuenta del nivel académico e intelectual de la revista y de su matriz ideológica.

*Sol y Luna* fue financiada aparentemente de dos formas: la publicación de avisos y la suscripción. Con respecto a la primera, se destacan los del ámbito oficial<sup>19</sup> como los del Ministerio del Interior y del de Agricultura, del Banco La Nación, del Banco Hipotecario, de YPF, aunque también hay otros de origen privado vinculados a la religión católica como las editoriales de los CCC y de la librería Gladium, nacionalistas como la librería Huemul, o más independientes, como los de Cerveza Palermo y Seguros La Anglo. También se destacan los de estudios de abogados o de negocios de distinto tipo en los que participaron miembros de la revista o de sus familiares. Con respecto a la segunda, en el n° 2 se anunciaba que las suscripciones eran destinadas a la Argentina, el Uruguay y el exterior. La suscripción anual en el interior del país costaba 8 pesos, mientras que en el Uruguay y el

<sup>17</sup> Valgan de ejemplo los casos de Mario Amadeo, Juan Carlos Goyeneche y Marcelo Sánchez Sorondo, los cuales en 1932 comenzaron sus estudios en dichos cursos. En el caso de los dos últimos, también habían transitado, con un año de diferencia entre sí, sus estudios secundarios en el Colegio del Salvador, caracterizado por ofrecer una enseñanza en la tradición católica e hispánica. También vale señalar que varios de los colaboradores de *Sol y Luna* fueron docentes de estos jóvenes dentro de los cursos. Por mencionar sólo algunos casos: César Pico, Leopoldo Marechal, Octavio Derisi. Esto llevó a Zanatta a calificar la revista como "la revista de los Cursos". Véase Loris ZANATTA, *Del Estado Liberal...* cit.

<sup>18</sup> Zanatta señala que Meinvielle fue censor eclesiástico de la publicación. Véase Loris ZANATTA, *Del Estado Liberal...* cit., p. 279.

<sup>19</sup> La financiación oficial de *Sol y Luna* fue denunciada por *Sur*. *Sol y Luna* respondió de este modo: "Y una entidad, que reúne a todos los usufructuarios de la enajenación argentina, acusa a reparticiones oficiales de ayudarnos con sus avisos; una entidad que, azorada ante las premoniciones de la hora, costea la exuberante publicidad de sus alarmas no ya con avisos honradamente confesados sino con recursos probablemente inconfesables". Véase "Presentación", *Sol y Luna*, núm. 5, 22/10/1940.

exterior 10. Cada ejemplar suelto valía 2 pesos. Si comparamos estos valores con los de la revista *Nueva Política*<sup>20</sup> -la cual como menciona Zuleta Álvarez estaba destinada a sectores de elite- podemos afirmar que *Sol y Luna* también lo estaba. No obstante, debemos señalar que *Nueva Política* se publicaba mensualmente, mientras que *Sol y Luna* sólo lo hacía dos veces por año aproximadamente.

Con respecto al nombre *Sol y Luna* y la apertura con uno y el cierre con el otro en cada número, daba cuenta de la importancia de los opuestos. Esto, sumado a su matriz católica e hispanista, trazaba un paralelismo con otra revista, de origen español, *Cruz y Raya*.<sup>21</sup> Pemán marcaría posteriormente una diferencia entre ellas. Desde las páginas de la revista argentina, la aplaudiría en detrimento de la española por no haber claudicado en su defensa de la cruzada católica que el franquismo promovía. En términos generales, esta revista sería bien recibida en España.<sup>22</sup>

La revista tuvo su sede en la calle Pueyrredón, donde se encontraba la casa de Goyeneche. No obstante, su editor fue la firma Francisco Colombo, lo cual le daba a la revista una distinción nada despreciable. Ésta además incluyó lujosos grabados iconográficos, alegóricos, que redundaban en belleza estética. En cuanto a la estructura, la revista se dividió en secciones regulares: una presentación sin firma, un corpus de artículos y ensayos sobre filosofía, religión, teología, historia, literatura y una presencia nada desdeñable de poesías, por último las secciones “Flor de Leer”, en la que se incluyeron fragmentos de obras del pasado y contemporáneas, y “Bibliografía”, que luego sería titulada “Libros”, en la que se comentaban publicaciones afines a la ideología de la revista como las revistas *Nueva Política*<sup>23</sup> y *Ortodoxia*,<sup>24</sup> obras de reciente edición -cabe destacar las editadas por la propia revista y por los CCC, aunque no escasean las editadas por *Sur*. Esto permite intuir que el carácter cultural de la revista muchas veces trascendía las definiciones ideológicas y doctrinarias de la publicación. No obstante, esto no implica que la revista haya carecido de una base doctrinal. Entre sus guías intelectuales se destacaron importantes escritores católicos de origen europeo y permeados por las ideas de la derecha contrarrevolucionaria, entre ellos Péguy, Belloc, Claudel, Bloy, Chesterton, De Maistre, Menéndez y Pelayo, de Maeztu. Se apeló a éstos citándolos, dedicándoles artículos e incluso incluyendo algunos fragmentos de sus obras en la revista. Tampoco faltaron algunas referencias a la nueva derecha como las revistas *Jerarquía* e *Imperio* que anunciaban sus vínculos con el fascismo. *Sol y Luna* también adoptó como propio los postulados de la filosofía escolástica que actuó como fundamento teórico de la restauración del orden cristiano: un orden natural, jerárquico, armónico, religioso, moral, que articulaba lo temporal con lo intemporal,

<sup>20</sup> La revista *Nueva Política* valía 50 centavos cada ejemplar, 5 pesos la suscripción anual y 20 pesos la suscripción protectora. Véase Enrique ZULETA ÁLVAREZ, “Historia de una revista nacionalista. Nueva Política (1940-1943)”, Noemí GIRBAL BLACHA y Diana QUATTROCCHI-WOISSON (comp.), *Cuando opinar es actuar...* cit., p. 324.

<sup>21</sup> Véase Marcela CROCE, *Sol y Luna. Falangismo y Syllabus entre Justo y Ramírez*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Hipótesis y discusiones/23, 2002, p. 6.

<sup>22</sup> Véase Lorenzo DELGADO GOMEZ-ESCALONILLA, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

<sup>23</sup> Esta revista compartió con *Sol y Luna* no sólo ideas sino también intelectuales por esta razón no debe extrañar que sea comentada. Su director fue Marcelo Sánchez Sorondo y sus colaboradores Anzoátegui, Federico Iburguren, Santiago De Estrada, Nimio de Anquín, Pico, entre otros. Ésta mantuvo una posición más orientada a la acción frente a la coyuntura política inmediata. Véase Enrique ZULETA ALVAREZ, “Historia de una revista nacionalista. Nueva Política...” cit.

<sup>24</sup> Esta revista era editada por los Cursos de Cultura Católica.

lo terrenal con lo divino. Esto implicó para los hombres de *Sol y Luna* reconocer en el aristotelismo-tomista una vuelta a la verdad. En este sentido, *Sol y Luna* hablaba desde la verdad, por lo que inhabilitaba el debate y no dudaba en defenderse de los ataques que la prensa opositora le lanzaba, a veces en un tono irónico y elevado.<sup>25</sup> De este modo, la revista hizo de la opinión un modo de actuar.<sup>26</sup>

La presencia de *lo hispánico* en la publicación fue significativa y se expresó de distintas formas: la revisión del pasado de la España imperial y colonial y del decaimiento moderno, reflexiones en torno al ser español y a las raíces hispánicas de América, análisis de la relación entre España y América y de la hispanidad en clave del presente y en perspectiva al futuro, referencias a la España franquista, incorporación de escritos -ensayos y poesías- de intelectuales españoles, muchos de ellos del grupo *Mediodía*, comentarios de obras de autores o de temas españoles y la publicación de fragmentos de documentos de época y representaciones iconográficas de España y del período colonial. Esto permitió a la historiadora Navarro Gerassi afirmar que *Sol y Luna* fue el grupo de escritores más hispanistas de todos.<sup>27</sup> Su carácter hispánico se complementó con una devoción por lo medieval y lo católico, a lo cual se sumó su fidelidad a la Iglesia y a la Santa Sede y su rechazo de la Reforma, de la Revolución Francesa, de los valores y filosofías modernas y de los organizadores de la nación argentina como Sarmiento. El principal enemigo de la publicación fue el liberalismo y la modernidad, aunque se especificaban otros como el socialismo, el comunismo, el imperialismo, el laicismo.

Con respecto al hispanismo, la revista idealizó a la España imperial y evangélica, es decir, la España de los siglos XVI y XVII, la del Descubrimiento y de la Conquista, espiritualista, mística y católica que hundía sus raíces en la Cristiandad y en la Roma latina e imperial. Era la España de la Reconquista, de los reyes católicos, de Carlos I y Felipe II. La evangelización y la colonización de América aparecían como los fundamentos históricos que permitían afirmar la misión religiosa y universal que el pueblo español había emprendido en nombre de Dios y de la Iglesia -misión protegida providencialmente-. Por su parte, España al catolizar a América la había hecho parte de una unidad de un espíritu, de una misión y de un destino que la incorporaba a la Historia Universal. España y América quedaban substancialmente unidas -en términos espirituales- a la verdad y el orden cristiano. Esto llevó a Anzoátegui a esforzarse por españolizar a la figura de Cristóbal Colón e idealizar

<sup>25</sup> La ironía de *Sol y Luna* podía adquirir un tono burlón y humorístico. El ejemplo lo aporta la publicación de un Calendario en 1939 (para el año 1940) en el que se reproducía una proclama de *Acción Francesa* favorable al sistema monárquico. En éste se planteaba además la posibilidad de un sistema de sucesión hereditaria entre dictadores. Esto activó la crítica de los medios opositores a lo cual *Sol y Luna* respondió con tono virulento.

<sup>26</sup> Véase Noemí GIRBAL BLACHA y Diana QUATTROCCHI-WOISSON, *Cuando opinar es actuar...* cit.

<sup>27</sup> Marysa NAVARRO-GERASSI, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez, 1968, p. 125. No obstante, De Zuleta ha sostenido que el hispanismo de *Sol y Luna* sólo fue un estilo, una moda, una preferencia dado que la participación de los españoles en la revista fue relativamente baja -en calidad y cantidad de autores de este origen- en relación a su impronta hispanista. Además sostiene que quienes participan lo hacen predominantemente en el terreno de la poesía siendo que *Sol y Luna* fue principalmente una revista doctrinaria. Creemos que esta perspectiva puede ser matizada: en primer lugar, si bien *Sol y Luna* fue una revista doctrinaria no descuidó sus preocupaciones por la cultura, la literatura y lo estético; en segundo lugar, los ensayos y artículos de españoles constituyeron aportes fundamentales en las definiciones doctrinarias de la publicación; y en tercer lugar, "hispanismo" no debe reducirse a la incorporación de autores españoles en la revista. Véase Enrique DE ZULETA, "Sol y Luna", *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1983.

la conquista española como una obra espiritual cristiana.<sup>28</sup> Por su parte, Carbia ocupó el rol de abogado defensor de España y de la Iglesia y se lanzó a rebatir la Leyenda Negra.<sup>29</sup>

Ahora bien, la necesidad contemporánea de restauración de ese orden imperial medieval y de esa unidad espiritual transoceánica llamada hispanidad implicaba reconocer la existencia de un período de extravío y ruptura que debía superarse, los siglos XVII y XVIII, es decir, los de la transición a la modernidad. Así, Sánchez Sorondo ubicaba el momento de la ruptura en el reinado de Carlos III.<sup>30</sup> Por su parte, Montes<sup>31</sup> analizaba la caída española en función del quiebre de su cultura literaria en el siglo XVII. Santiago De Estrada denunciaba ya no los siglos XVII y XVIII sino las perturbaciones que la peste liberal habría producido en territorio español durante la primera mitad del siglo XIX.<sup>32</sup> En este marco, Iburguren justificaba la independencia política de los pueblos americanos indicando que la decisión de romper el lazo con la Madre Patria coincidía con el ascenso de los Borbones y distribuía las culpas también entre los jesuitas.<sup>33</sup> Los intelectuales de la revista querían así proteger el vínculo entre América y España y explicar racionalmente el motivo de la ruptura. No obstante, ésta -que había dado lugar a la aparición de múltiples naciones balcanizadas- no implicaba la disolución del lazo espiritual que suponía la hispanidad.

La impronta hispanista de la revista no resultaba incompatible con su nacionalismo, sino al contrario permitía que éste hallara una identidad para la nación y un modelo de sociedad que representaba al orden cristiano. En este sentido, *Sol y Luna* sostenía que la Argentina debía reencontrarse con las raíces hispánicas y lo debía hacer a partir de la cultura, de la religión, del idioma, de la historia y de la sangre que unía a españoles y americanos bajo una misma comunidad de espíritu. Por esta razón, ser hispanista no implicaba ceder ante intereses foráneos sino por el contrario -como se leía en la presentación del n° 3- ser “argentinos anti renegados”. Además, su hispanidad no nacía de una imposición, sino de una adscripción voluntaria, por eso su director sentenciaba: “La nuestra no es hispanofilia, sino una hispanofiliación”.

### Hispanismo, Guerra Civil española, franquismo y fascismo en *Sol y Luna*

En 1939, el triunfo *nacional* en la Guerra Civil española aseguró la consolidación de Franco en el poder. El nuevo régimen se conformó como un conglomerado de fuerzas heterogéneas -entre las que se encontraban conservadores, monárquicos y profascistas- dispuestas a dejar atrás la experiencia de la Segunda República y refundar un nuevo orden social y político, de carácter católico, bajo la dirección del Caudillo.

Los intelectuales argentinos movilizados por la guerra y luego por el franquismo veían en España el reflejo de los problemas que experimentaba su propia nación, pero también detectaban en ella la esperanza de una solución católica. De este modo, los

<sup>28</sup> Ignacio ANZOATEGUI, “El Almirante”, *Sol y Luna*, núm. 5, 22/11/1940.

<sup>29</sup> Rómulo CARBIA, “La Iglesia en la ‘Leyenda Negra hispanoamericana’”, *Sol y Luna*, núm. 2, 06/06/1939.

<sup>30</sup> Marcelo SANCHEZ SORONDO, “La dialéctica del imperio”, *Sol y Luna*, núm. 1, 26/11/1938.

<sup>31</sup> Eugenio MONTES, “De Granada a Rocroy”, *Sol y Luna*, núm. 1, 26/11/1938.

<sup>32</sup> Santiago DE ESTRADA, “Y la casa fue destruida”, *Sol y Luna*, núm. 5, 22/10/1940.

<sup>33</sup> Federico IBARGUREN, “La tradición hispanoamericana en nuestra emancipación política”, *Sol y Luna*, núm. 3, 21/10/1939.

argentinos se dividieron entre quienes apoyaron a la república y quienes la combatieron. Algunos conservadores, católicos integristas y nacionalistas de derecha no tardaron en pronunciarse en favor de Franco.

*Sol y Luna* no sería la excepción. En octubre de 1939 la revista expresó abiertamente su solidaridad con la causa del Movimiento Nacional Español. No obstante, no lo hizo en forma aislada, estas manifestaciones fueron articuladas con una declaración formal de filiación a las raíces originarias de la nacionalidad argentina, es decir, al hispanismo. De este modo, sus simpatías por Franco y su hispanidad coincidían. La segunda opción servía para legitimar a la primera.

Esta restauración del ideario hispanista estuvo fuertemente ligada al posicionamiento que *Sol y Luna* asumió ante la Guerra Civil española. La recuperación de las raíces hispánicas de la nación -aclaraba la presentación del n° 3- coincidía con el momento en el que tenía lugar “el magnífico renacimiento de España”, es decir, luego de que el franquismo triunfara en la guerra, de modo tal que la Argentina y América volvían a posar sus ojos en España “en el momento que España vuelve a ser fiel a sí misma”. Esta argumentación permitía a *Sol y Luna* afirmar que “al solidarizarnos con la nueva y eterna España, no dábamos en un “capricho español”,<sup>34</sup> “ni siquiera en un ‘improptu’ sino que continuábamos una tradición”. América volvía a reencontrarse con la hispanidad y por ello se afiliaba al franquismo, el cual encarnaba a la España verdadera. La Guerra Civil era el acontecimiento en el que se “ha puesto al descubierto, en una y otra parte, las raíces más profundas del hombre español.”<sup>35</sup> La contienda constituyó para sus intelectuales un mecanismo de purificación por el cual el hombre español era asociado con la causa de los *nacionales*, razón por la cual debía festejarse su resultado.

Por su parte, Franco era presentado como “la encarnación de la grandeza de su pueblo”<sup>36</sup> pero también como un personaje al servicio de Dios y de la Iglesia, y como tal, protegido providencialmente. Esta última imagen se complementaba con la de caballero cruzado: “Y la iglesia recibe la espada del Caudillo, porque la espada es la afirmación heroica de la Cruz.”<sup>37</sup> Esta representación era reforzada por dos elementos más: una imagen de Cristo a caballo con una bandera de cruzado en una mano y una espada en la otra, y un fragmento de un texto del siglo XV, *Victorial de Caballeros*, de Gutierre Díaz De Gámes,<sup>38</sup> en el que se expresaba el deber ser de un caballero cristiano. En sintonía,

<sup>34</sup> *Sol y Luna* responde de este modo a una acusación que la revista *Sur* lanza desde sus páginas señalando que la publicación de Goyeneche incurre en un capricho español al adoptar el hispanismo como base doctrinal de su pensamiento. Más adelante en la presentación, *Sol y Luna* hace explícito el conflicto: “Nuestra posición nos parecía justa, decente y, sobre todo, natural: lejos estamos de suponer que alarmase a nadie. Y, sin embargo, alguien se alarmó hace poco, en esa especie de vomitorio final que, con el título de ‘Calendario’, afea la arquitectura de la revista ‘Sur’”, “Presentación”, *Sol y Luna*, núm. 3, 21/10/1939. En la biografía de Goyeneche se indica que quien lanzó ese ataque fue Jorge Luis Borges. Esto demuestra que *Sol y Luna*, que había incluido en su primer ejemplar una traducción de un texto de Chesterton hecha por Borges, podía priorizar la cuestión cultural por sobre la ideológica. Así se reconoce en la biografía de Goyeneche. Véase Juan Carlos GOYENECHÉ, *Ensayos, Artículos, Discursos*, Buenos Aires, Dictio, 1976.

<sup>35</sup> Juan José LOPEZ IBOR, “El Hombre Español”, *Sol y Luna*, núm. 3, 21/10/1939.

<sup>36</sup> El pueblo español es representado en el núm. 2 de *Sol y Luna* (06/06/1939) en un apartado sin paginación ni autor que lleva por título “Dice el caudillo” como un pueblo que debe ser guiado a la libertad del imperio para la gloria de Dios y de la Iglesia.

<sup>37</sup> Apartado sin título, autor y numeración de página en *Sol y Luna*, núm. 2, 06/06/1939.

<sup>38</sup> Esta selección de “Victorial de caballeros” de Gutierre Díaz De Gámes figura en un apartado sin título, autor y numeración de página en *Sol y Luna*, núm. 2, 06/06/1939.

Pico representaba a Franco, reproduciendo las palabras de la Santa Sede, como “caudillo benemérito de la cristiandad”.<sup>39</sup> La España franquista representaba entonces a la España católica y tradicional; una España aunada sustancialmente a una causa sacra -la de la Iglesia, la de Dios-, es decir, a una misión providencial, universal y trascendente: la evangelización y salvación de todas las almas.

La lectura de *Sol y Luna* sobre el franquismo cobra mayor relevancia si se la analiza a la luz de la posición que los intelectuales de la revista asumieron ante el fascismo. En un artículo titulado “Totalitarismo”,<sup>40</sup> Pico, luego de distinguir los conceptos de “persona” e “individuo” y señalar que ambas categorías resultaban indisociables en el plano sociológico, entendía que las sociedades, más allá de la causa material y del principio de individuación -prerrequisito para su formación- eran de origen natural. Ésta, orientada al bien común, surgía de la comunicación entre las *personas*, lo cual resultaba fundamental para su ordenamiento como ente social y político y medio para alcanzar su perfección. No obstante, existía una parte incomunicable de la *persona*, su hipóstasis, que la hacía poseedora de unos derechos primitivos -previos a la sociedad- que no podían ser vulnerados sin afectar su dignidad y su destino sobrenatural. De este modo, descartaba el totalitarismo como forma de organización. Por su parte, la sociedad, en tanto persona moral orientada al bien común, también adquiriría derechos que no podían ser vulnerados por los individuos. En este sentido, quedaba descartada toda posibilidad de individualismo anárquico.

Más adelante, Pico, pronunciándose a favor de un orden corporativo y jerárquico donde cada sociedad -familia, Estado e Iglesia- ejerciera su función dentro de una jurisdicción y con fines específicos, señalaba que existían dos tipos de totalitarismo: el eclesiástico y el político-social. Descartado el primero, único legítimo, por la propia Iglesia entendida como la sociedad perfecta intemporal, sólo quedaba el segundo. Éste a su vez podía adquirir, según la clasificación de Jacques Maritain, tres formas: la comunista, la estatista y la racial. A las cuales él sumaba otra: la de *las mayorías*.<sup>41</sup> Se refería de este modo a Rusia, Italia, Alemania y a las democracias-liberales respectivamente. Todos ellos afectaban los derechos de la *persona* por lo que no representaban un modelo de sociedad compatible con el catolicismo.

No obstante, el autor hacía una aclaración: el fascismo no debía confundirse con el totalitarismo. Éste representaba una reacción contra la democracia, el liberalismo, el socialismo y el capitalismo; una acción sin idea. Por esta razón, los católicos debían colaborar con él infundiéndole la doctrina católica. Se lograría de este modo dos objetivos: el primero, dar al catolicismo un medio para la restauración del orden cristiano; y el segundo, evitar que Italia cayera en la senda de Alemania. En este esquema, Pico diferenciaba a Alemania de Italia. No obstante, por su tendencia estatolátrica, Italia no quedaba exenta de la categoría “totalitaria”. Por el contrario, otras experiencias fascistas como las de España, América Latina, Portugal, la de algunos italianos y la de Austria, “Allí

<sup>39</sup> César PICO, “Totalitarismo”, *Sol y Luna*, núm. 3, 21/10/1939.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Nótese la ambigüedad de Pico respecto del filósofo Maritain. Si bien por un lado lo cita como autoridad, por el otro distorsiona sus categorías al punto de alterar su sentido. Esta ambigüedad se repetirá a lo largo de toda la revista. Por ejemplo, mientras en el texto de Pico (nº3) se lo criticará por su posición prodemocrática y contraria a la Guerra española, el franquismo y el fascismo, en el nº 2 en un comentario de una de sus obras, Sepich dirá de éste “(es) un filósofo a quien los acontecimientos de hoy lo hacen sufrir” calificando su libro como “(un) testimonio sincero y valiente contra todas las claudicaciones y confusiones anticristianas”. Véase la sección “Libros”, *Sol y Luna*, núm. 2, 06/06/1939, pp. 181-182.

donde se ha ejercido más vivamente la influencia del catolicismo, la reacción mencionada se ha ido conciliando (o ya nació conciliado) con los principios del derecho tradicional”, es decir, los principios católicos.

Por su parte, José María De Estrada,<sup>42</sup> coincidente con las ideas de Pico, señalaba que el fascismo, pese a contribuir a la restauración del orden cristiano y aportar más ventajas que desventajas, carecía de una Metafísica que lo diferenciaba del caso español, el cual constituía una “revolución completa”, dado que a sus características intrínsecamente fascistas agregaba una “metafísica verdadera” que lo convertía en “el movimiento social más profundo de nuestro tiempo”.

Meinvielle,<sup>43</sup> en un planteo más ambiguo respecto del nazismo, sostenía que éste junto con el fascismo italiano representaban el heroísmo de los valores naturales, mientras que España constituía el heroísmo sobrenatural de la cruzada cristiana. Esto lo llevaba a afirmar que el papado de Pio XI -quien falleció en febrero de 1939- había dejado a la humanidad en “el umbral mismo de la Restauración de la cristiandad, que esto significa el triunfo nacionalista en España”.

José María Pemán,<sup>44</sup> representante de esa España franquista que los intelectuales de *Sol y Luna* idealizaban, sostenía desde las páginas de la revista argentina que el espacio ideal para la emergencia de un totalitarismo cristiano ideal no pertenecía a España pero sí a la hispanidad: era América. Por esta razón, España debía pasar a la escucha, luego de haber sido protagonista de la acción en la Conquista y la Evangelización. La América Española contaba con dos ventajas de las que España sólo poseía una: por un lado, pertenecía al universo espiritual de la hispanidad; y por otro, mantenía una distancia suficiente del Viejo Mundo que le evitaba caer bajo un mimetismo demasiado europeo. En América, a diferencia de Europa, los valores católicos habían precedido a la adopción del estilo fascista dando como resultado una combinación equilibrada entre tradición y dinamismo, catolicismo y reacción. Por esta razón, aplaudía a los intelectuales argentinos del nacionalismo-católico, entre ellos a la revista *Sol y Luna*, a Pico por su carta a Maritain y a Meinvielle por su lectura de la historia en clave de una guerra entre los pueblos bíblicos. Por último, vale resaltar que Pemán, a diferencia de Pico, no condenaba el totalitarismo, aunque le atribuyera como factor de legitimación el mote “cristiano”, uno “donde verdaderamente se salve todo: la Nación y el Estado, de una parte, y del otro la dignidad de la persona humana, el Espíritu, la cultura: todo lo que está en peligro en Europa”. Es decir, uno en el que “el Estado no pise a la persona, ni la persona debilite al Estado”. Este concepto, que no se diferencia demasiado del de Pico, no obstante, le permitía afirmar que una fuerza pagana y totalitaria como el nazismo podía ser cristianizada.

Por último, Pico escribió otro artículo sobre el tema<sup>45</sup> en el que sostenía que la hispanidad no era sino un proyecto a futuro y que requería de una vertebración que aún no se había concretado. Ésta resultaba prioritaria para América dado que definía su trasfondo social y le permitía participar -a través de España- de Europa. Para ello, sostenía que la hispanidad -en tanto comunidad espiritual extrajurídica-, no suponía una convivencia entre naciones sino entre individuos de distintas naciones y que podría adquirir la forma de una unidad social confederada en la cual ninguna nación tuviera o ejerciera dominio

<sup>42</sup> José María DE ESTRADA, “La recuperación de las cosas”, *Sol y Luna*, núm. 7, 07/04/1942.

<sup>43</sup> Julio MEINVIELLE, “Pastor Angelicus”, *Sol y Luna*, núm. 2, 06/06/1939.

<sup>44</sup> José María PEMÁN, “Correspondencia. Pasemos a la escucha”, *Sol y Luna*, núm. 4, 30/05/1930.

<sup>45</sup> César PICO, “Hacia la Hispanidad”, *Sol y Luna*, núm. 9, 15/12/1942.

sobre otra. Sin ella, decía Pico, "[...] estaremos indefensos frente a cualquier imperialismo extraño a nuestra entrañable fisionomía". Por este motivo, Pico presionaba a España para que actualizara el destino común de americanos y españoles en la historia ecuménica y evitara que América, que aún no estaba preparada para asumir los destinos de la Historia Universal, se inspirase "[...] en otros modelos europeos que no se acomodan fácilmente a nuestra estirpe. Podrían a la postre hacernos daño, desfigurarnos y alterarnos, porque sólo las recias naturalezas, las fuertes estructuras vitales, pueden asimilar manjares extraños sin menoscabo de su ser". Creemos que con este fragmento se refiere a los modelos totalitarios. Por este motivo, Pico denunciaba la retórica española con la que se llamaba a América a la hispanidad y exigía "ir más allá del parentesco racial, la unidad de lengua y la comunión en la fe religiosa". Este artículo debe enmarcarse dentro de un contexto atravesado por la Segunda Guerra Mundial, las presiones norteamericanas para romper relaciones con el Eje y el alejamiento progresivo de España del fascismo.

### **Réplicas del conflicto católico respecto de la guerra civil española, del franquismo y del fascismo en *Sol y Luna***

La Guerra Civil española y el ascenso de Franco -como ya señalamos- exaltaron los ánimos en la sociedad argentina. El asunto español rápidamente se convirtió en tema de interés en diarios, revistas culturales y en las opiniones de funcionarios políticos, de católicos, de sindicatos e individuos de izquierda. El impacto fue tanto material como ideológico-discursivo: activó desde movimientos de solidaridad hasta debates en medios públicos. La sociedad experimentó la guerra como un asunto propio y a la vez como un espejo donde mirarse. Esto provocó un proceso de polarización ideológica. Mientras que los sectores medios y populares, en su mayoría, se identificaron con la causa de la República, una minoría de intelectuales, políticos y eclesiásticos dieron su apoyo al bando *nacional*. La Iglesia Católica también fue alcanzada por estas divisiones. El desencadenante fue la visita de Jacques Maritain a la Argentina en 1936. Este filósofo francés, que se había convertido en el referente intelectual indiscutido del catolicismo vernáculo durante la década de 1920 al promover la restauración de la filosofía tomista, exaltaba años después los ánimos de gran parte del clero y del laicado vinculados al catolicismo integrista y del nacionalismo de derecha en razón de su postura frente a la guerra civil española y el fascismo.

Durante su visita, algunos gestos del filósofo<sup>46</sup> generaron las primeras crispaciones entre los católicos integristas locales próximos al nacionalismo de derecha. En primer lugar, pese a ser invitado a participar con exclusividad para dictar una serie de conferencias en los CCC, decidió también comprometer su participación en el Congreso que se celebraría por aquella fecha en el PEN Club con sede en Buenos Aires. Allí se pronunció en contra de las persecuciones al judaísmo y criticó el antisemitismo y el nazismo. Dos hechos agravaron aún más la situación: su paso por la Sociedad Hebreaica y su decisión de escribir artículos para la revista *Sur*.<sup>47</sup> El saldo de su visita fue una postura menos antiliberal de lo

<sup>46</sup> Entre los gestos que disgustaron al nacionalismo argentino, debe mencionarse las referencias que Maritain hiciera del Frente Popular francés liderado por León Blum, al señalar que éste buscaba la unión de los franceses y desconociendo que existiera algún problema religioso en Francia. Véase José ZANCA, *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, p. 62.

<sup>47</sup> José Zanca señala que la participación de católicos en la revista *Sur* generaba "escozor" entre los nacionalistas-

esperado, una crítica a las soluciones violentas y a la formación de los Frentes Populares y Nacionales y una mirada disociada de los postulados de la Iglesia y del Episcopado. Su obra *Humanismo Integral*, compatible con su *Carta de la Independencia*,<sup>48</sup> que proponía la necesidad de edificar un *tercer partido*, un modelo de cristiandad democrático, pluralista, apoyado en los aspectos positivos de la modernidad y que incluyera a los no-cristianos, que diera libertad al laicado y que concibiera a la Iglesia como una institución ligada a las masas, se convirtió en el centro de los ataques. Esta postura, que suponía un desafío al modo en que la Iglesia pretendía entender la cristiandad -inspirado en el modelo medieval- reforzado con su rechazo del fascismo, despertó mayores crispaciones entre los católicos. A su vez, Maritain escribió una nota que publicó en la *Nouvelle Revue Française* en donde desconocía que la guerra española fuera una guerra santa. También participó en la redacción de *Un manifiesto de los escritores católicos franceses* publicado en *Sur* en el cual reprobaba los bombardeos al pueblo vasco de Guernica atribuyéndoselos al fascismo. Para los católicos integristas filiados al nacionalismo de derecha, Maritain se había escindido en dos. Como plantea Castro Montero, el Maritain-filosofo se diferenciaba del Maritain-hombre de acción.<sup>49</sup> Esto había convertido a Maritain en una figura respetada pero peligrosa, dado que esgrimía argumentos -producidos por un católico prestigioso- que podían instrumentalizarse en favor de quienes eran considerados los enemigos del catolicismo, es decir, por parte del socialismo. El nacionalismo católico que había depositado sus esperanzas en su visita, al punto que algunos de ellos -entre los cuales se encontraba el futuro director de *Sol y Luna*, Goyeneche- lo habían ido a recibir a Montevideo, se encontraban ahora con una situación decepcionante.

En este sentido, algunos católicos integristas y nacionalistas de derecha como Julio Meinvielle se enrolaron en un combate discursivo con él y sus seguidores, mientras que otros como Leonardo Castellani y Tomás Casares no olvidaban las enseñanzas del maestro y justificaban su postura como consecuencia de la coyuntura.

Meinvielle alzó desde las páginas de *Criterio* la voz contra Maritain y trasladó el debate desde el modelo de la cristiandad hacia la guerra española. En primer lugar, reprochaba a Maritain haber desoído los dictados de la Santa Sede y cuestionaba su postura ante la violencia. Por otro lado, sostenía el carácter sacro de la contienda bélica entendiéndolo que lo hacía sagrada eran sus objetivos; ésta se hacía en nombre de Cristo Rey y de Dios, es decir, se trataba de una cruzada al servicio de la divinidad. Además, interpretaba la guerra como una obra providencial, marcada por el designio divino.

Luego, Meinvielle, siguiendo el planteo de la *Carta a Jacques Maritain sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista* que César Pico había dirigido al maestro en 1937, señalaba que el fascismo no era una fuerza intrínsecamente mala ni buena sino necesaria y que no debía asociarse linealmente al totalitarismo. En este sentido, para evitar la *estatolatría*, era indispensable dar a esa fuerza una doctrina, es decir, la doctrina católica. En este marco, entendemos porqué Pico señalaba en el artículo

---

católicos porque, más allá de tratarse de una revista liberal y por ende “enemiga”, podía convertirse también, y aún con más peligro, en un espacio no-católico donde resolver cuestiones de doctrina. Véase José ZANCA, *Cristianos antifascistas...* cit., p. 85.

<sup>48</sup> En esta carta, Maritain asume una posición intelectual independiente -ni de izquierda ni de derecha- respecto de los problemas del presente y se inclina por una propuesta superadora de inspiración cristiana basada en el diálogo y la no-violencia. Véase Ángeles CASTRO MONTERO, “El eco de la Guerra Civil Española en la revista *Criterio*”, *Temas de historia argentina y americana*, Buenos Aires, núm. 2, enero-julio de 2003, p. 46.

<sup>49</sup> Véase Ángeles CASTRO MONTERO, “El eco de la Guerra Civil Española...” cit.

arriba mencionado que el franquismo, junto con otras experiencias -de las cuales excluye a Alemania y parte de Italia-, ha sido beneficiado por los principios tradicionales, es decir, los católicos y por lo tanto constituye una experiencia fascista no totalitaria fuertemente influenciada por la doctrina católica. Por el contrario, la democracia -que es el modelo sostenido por Maritain- debe ser incluido entre las experiencias totalitarias. Se ve de este modo como Pico manipula las categorías esgrimidas por Maritain para referir al “totalitarismo” y las adapta a su conveniencia.

Siguiendo con la guerra, Franceschi también utilizaba la revista *Criterio*, de la cual era director, para enfrentarse a la posición práctica de Maritain, pero lo hacía desde una perspectiva diferente. Para él, la guerra española no era una guerra santa sino justa.<sup>50</sup> Por otro lado, repudiaba el fascismo y no lo asociaba al franquismo, lo cual le permitía apoyarlo. En éste, por el contrario, veía la realización del modelo maritainiano. En este sentido, Franceschi, a diferencia de Meinvielle, mantenía una postura moderadamente crítica frente al maestro.

Por su parte, Maritain sería apoyado por una serie de intelectuales católicos. Entre ellos cabe mencionar a Pividal, Ordoñez, Durelli, entre otros. El primero hizo explícitas las diferencias internas en el catolicismo local en su artículo “Católicos fascistas y católicos personalistas”, mientras que el último sostenía argumentos sólidos frente a los reproches del nacionalismo de derecha: en primer lugar, ante el planteo de que ellos desoían las palabras del papado, señalaba que el asunto no pertenecía al terreno de lo dogmático sino de lo discutible y bregaba por la libertad de pensamiento; en segundo lugar, señalaba que su argumento se apoyaba en la tradición católica francesa, siendo que Francia era el faro intelectual de la Argentina diferenciándose así de aquellos que se apoyaban en las raíces hispánicas; y por último que el fascismo era aún más repudiable que el comunismo porque mataba en nombre de Cristo.

De este modo, en 1938 el grupo maritainiano se había configurado como tal y en 1939 publicaba “Nueva Cristiandad”. Se trataba de un grupo formado sin sacerdotes, guías ni censores que enaltece una sensibilidad católica alternativa a la sostenida por los principales referentes de la jerarquía eclesiástica. El grupo maritainiano ponía al descubierto el carácter paradójico del intelectual católico.<sup>51</sup>

Por esta razón, Pico sumaba en su texto “Totalitarismo” una crítica contra los católicos disidentes que no habían apoyado al Movimiento Nacional Español y a la cruzada de Franco, rectificando la posición del catolicismo integrista y del nacionalismo de derecha fijada en el debate sobre la guerra española iniciado años atrás:

“Sin solidarizarse con la conciencia católica universal han erigido sus mezquinos círculos disidentes y hasta han llegado a la ignominia de formular -timorata o abiertamente- fútiles reparos contra el glorioso movimiento de la España Nacional. Han desatendido incluso la voz del Pontífice que lo bendecía y declaraba a su

<sup>50</sup> Franceschi sostenía que la guerra era justa en función del principio tomista de sedición. El Frente Popular español, al corromper el bien común, se había convertido en “sedicioso”, de modo que el levamiento militar impulsado por el bando nacional era defensivo y legítimo. Esta noción era articulada con la de “cruzada”.

<sup>51</sup> La paradoja del intelectual católico es señalada por Diego Mauro. Para él, pese a adquirir en su *cursus honorum* las credenciales para poder intervenir en el terreno discursivo y de la práctica, su palabra está supeditada -en última instancia- a la autoridad eclesiástica. Véase Diego MAURO, “Católicos en la prensa profana. Nueva Época frente al reformismo liberal, Santa Fe, 1920-1923”, *Andes*, Salta, núm. 19, 2008, pp. 93-117.

caudillo benemérito de la cristiandad. Con la mano tendida, no al hermano, mas al adversario de Dios, se han concretado a imprudentísimas prédicas verbales saturadas de objeciones y desdenes contra millares de héroes lanzados a la metralla para salvar la Fe y los principios de la civilización cristiana.”<sup>52</sup>

De este modo, Pico agregaba un nuevo episodio al conflicto. Nuevamente, el catolicismo integrista filiado al nacionalismo de derecha señalaba que estos católicos rebeldes no se habían hermanado con las palabras del Santo Pontífice y que, por ende, habían desoído la conciencia universal católica, dando argumentos que podían ser utilizados por el bando enemigo.

Otro flanco del ataque de Pico fue Georges Bernanos,<sup>53</sup> quien se alineó con la postura del catolicismo francés encarnado en la figura de Jacques Maritain y visitó la Argentina en agosto de 1938. Su estadía había sido registrada por la revista *Sur*. Este intelectual católico rechazaba también las nociones de guerra santa y de cruzada. Pico decía sobre éste: “Un caso, entre todos, es particularmente repugnante: el de Georges Bernanos. ¡Quién hubiera imaginado que esa formidable capacidad para la diatriba, signo quizás de un temperamento pleno de masculinas esencias, habría de emplearse con aterradora frivolidad para zaherir a una de las más gloriosas cruzadas de la historia!”<sup>54</sup> Estaba claro el mensaje: los católicos disidentes atacaban a “una de las más gloriosas cruzadas de la historia”, enfrentándose a la lectura de la Iglesia y de gran parte del espectro del catolicismo -el católico integrista ligado al nacionalismo de derecha- sobre la guerra y el franquismo. Ésta puede resumirse en la siguiente cita: “Dios puso en las manos del Generalísimo la espada de la guerra y el Generalísimo deposita en el altar de Dios la espada de la victoria. Está teñida de sangre -porque la salvación de España debía llevarse a cabo sangrientamente- y está teñida de luz- porque su salvación debía realizarse luminosamente.”<sup>55</sup>

En este sentido, *Sol y Luna* acompañó su filiación al hispanismo, sus lecturas de la guerra y del franquismo -en clave de causa sacra, providencial y de cruzada- y del fascismo con una crítica a un sector del catolicismo que siguió los dictados de Maritain, no así los de la Santa Sede. La confusión generada por las posiciones prácticas de Maritain en lo concerniente a su modelo de cristiandad, su mirada del fascismo, de la guerra española y del franquismo -hechos que oscurecían al Maritain-filosofo-, precipitó al catolicismo argentino hacia el cisma. En este marco de definiciones y de debates acalorados, *Sol y Luna*, a través de la pluma de Pico, optaba por alinearse con los argumentos de Meinvielle confirmando, terminado el debate, su postura a favor del franquismo, de su colaboración al menos con el fascismo y arremetiendo contra los católicos disidentes.

<sup>52</sup> César PICO, “Hacia la...” cit., pp. 77-78.

<sup>53</sup> En 1936, cuando estalló el conflicto civil español Georges Bernanos se encontraba en dicho país. En principio, adoptó una posición favorable a la España franquista; pero luego, tras la intervención de Alemania e Italia en favor del bando nacional, cambió de perspectiva. En 1938, publicó en Francia “Les Grands cimetières sous la lune”, texto en el que rechazaba el calificativo de *Guerra Santa o Cruzada*. También lanzó críticas contra el clero español al que calificaba de “oportunista”.

<sup>54</sup> César PICO, “Hacia la...” cit., p. 78.

<sup>55</sup> Apartado sin título, autor y numeración de página en *Sol y Luna*, núm. 2, 06/06/1939.

## Conclusión

La revista *Sol y Luna* debe enmarcarse dentro del contexto de expansión social y cultural de los movimientos nacionalista de derecha y del catolicismo integrista durante la década de 1930 y los años '40. Su rechazo del orden demo-liberal y moderno la condujo a definir la identidad nacional ligándola a lo católico y a lo hispánico y a proyectar la necesidad de restaurar un orden cristiano basado en la armonía social, las jerarquías naturales, la autoridad; se trataba de un orden acorde con el *querer divino* que atribuía a los pueblos hispánicos la misión trascendente de difundir la verdadera fe, que el imperio colonial español había plasmado en la realidad durante los siglos XVI y XVII como corolario de la colonización y la evangelización. En este contexto, americanos y españoles configuraban una unidad de espíritu basada en la cultura, la lengua, la raza, y principalmente en la fe y el destino. De este modo, la hispanidad era substancialmente definida a partir del catolicismo, de modo que coincidía con la causa de la Iglesia y de los destinos de la Cruz.

El advenimiento de la modernidad había implicado la ruptura material de esta unidad, debilitando también el vínculo espiritual entre americanos y españoles al difundirse los principios falsos de la era moderna y de construirse un orden sostenido en abstracciones alejadas de la tradición. No obstante, el franquismo y el retorno a la España auténtica ilusionaban con restaurar ese orden escolástico, medievalista y católico que el imperio colonial había iniciado. Por esta razón, en su misión de restaurar las raíces hispánicas -y católicas- de la nación, los hombres de *Sol y Luna* no dudaban en dispensar su apoyo entusiasta al régimen franquista. Éste -como encarnación de la cruzada al servicio de la Iglesia- que había iniciado su hazaña en la Guerra Civil, representaba en el amplio espectro del fascismo uno de tipo no-totalitario y cristiano que ofrecía una *solución* acorde al catolicismo y que no caía en los extremos del totalitarismo ruso, alemán y *democrático*. Tampoco corría el riesgo de las tendencias estatolátricas que recaían sobre el régimen italiano, valorado en *acción*, pero que ambiguamente era colocado entre las experiencias totalitarias. No obstante, sólo éste, para Pico y De Estrada, podía ser cristianizado, en tanto que Pemán, más extremo, lo extendía también al nazismo y Meinvielle valoraba ambas fuerzas como un "heroísmo natural". Por último, Pemán, español, invertía la lógica de *Sol y Luna* y señalaba que el modelo de totalitarismo cristiano ideal en el que se salvaría la nación, el Estado y la *persona* no podría lograrse en España, mimetizada con Europa, sino en el otro extremo de la hispanidad, América. A lo cual Pico decía números más adelante que América aún no estaba preparada para asumir los destinos de la historia universal y requería de España para vertebrar la unidad hispánica, actualizando los valores de la historia ecuménica, dado que sólo a través de ésta América participaba de Europa sin correr riesgos de deformar su fisionomía en el proceso.

Por último, *Sol y Luna*, al adscribir al hispanismo y retornar a las lecturas de la guerra española y del franquismo en clave de cruzada, guerra santa y destino providencial, reproducía -consumado el triunfo del bando nacional- la posición del catolicismo integrista ligado al nacionalismo de derecha que algunos de sus colaboradores ya habían expresado dos años atrás en el debate que involucró al filósofo francés Jacques Maritain en torno del fascismo, del franquismo y de la guerra española durante el curso de la misma. En este marco, Pico, a través de las páginas de *Sol y Luna*, en un contexto particular -en el que se desarrollaban esfuerzos infructuosos por unir a los católicos, a la vez que se consolidaba el grupo maritainiano y el conflicto parecía haber llegado a su fin- redefinía barreras entre

*nosotros* y aquellos

“[...] católicos y hasta clérigos, que se indignan y exasperan ante cualquier medida totalitaria, aún la más insignificante, adoptada por los estados antidemocráticos, permanecen impasibles frente a los atentados cuotidianos que la coacción de las mayorías sanciona contra los derechos fundamentales del hombre, la familia, las profesiones, los fueros regionales y hasta la Iglesia [...]”<sup>56</sup>

Es decir, se trataba de aquellos católicos que se oponían al fascismo, a las jerarquías naturales y proponían soluciones democráticas y pluralistas en cuya forma existencial corrompían la ley natural y la divina, los derechos de los hombres y de la Iglesia; éstos eran los mismos que al desoír las palabras del Santo Pontífice rechazaban al Movimiento Nacional Español, negaban el carácter sacro de la contienda y desconocían a Franco como un caudillo cristiano y un caballero cruzado al servicio de Dios.

---

<sup>56</sup> César PICO, “Hacia la...” cit., p. 77.